# TEATRO CÓMICO.

---

## LA CAZA DEL LEON.



E. M. R.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

# LA CAZA DEL LEON,

JUGUETE EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EMILIO MOZO DE ROSALES.

Representada por primera vez en el Teatro de Verano, el dia 17 de Mayo de 1869.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES. ACTORES.

| | |
|---|---|
| ELISA.................. | DOÑA PIA NAVARRO. |
| DON GASPAR.......... | DON MIGUEL DIAZ. |

La accion en Madrid.— Época actual.

# ACTO ÚNICO.

Gabinete adornado con elegancia. Puerta á la izquierda. Otra al foro. En el primer bastidor de la derecha balcon.

Al levantarse el telon, Elisa, que aparece sentada en una butaca con la cabeza apoyada entre las manos, se levanta y empieza á pasearse.

## ESCENA PRIMERA.

ELISA.

Por qué razon no me caso?
—no lo puedo comprender.
Yo tengo siete mil duros,
veintidos años y un mes;
soy huérfana—vivo sóla
con mi criada—mujer
entrada en años;—no pueden
hallar tacha en mi honradez.
Todas mis amigas cuentan
que tengo bonito pie,
y que es un mimbre mi talle;
y que es de nieve mi tez...
—Si es en la calle, me asedian
cuantos muchachos me ven.

—Uno me llama pimpollo.
—Otro tarrito de miel;
y este me mira y sonrie
y otro al pasar, sin saber
quién soy me contempla y hace
con la cabeza un vaiven,
y el último, en fin, afirma
que quisiera ser pincel
para retratar mi rostro
al óleo en un santiamen.
—Pero á pesar de estas flores
que me llenan de placer,
nadie se casa conmigo,
y el celibato es cruel!
—¡Qué medios he de emplear
para que un hombre de bien
se prende de mis encantos
y me llame su mujer?
—Estoy dispuesta á hacer todo
cuanto pueda y cuanto sé:
—no habrá ficcion que me asuste
si al fin consigo vencer.
—Que entre un hombre en este cuarto,
siquiera sea soez,
tonto, estúpido, achacoso,
huido de Leganés,
y pierdo el nombre que llevo
si no me caso con él.
—Que entre por casualidad.
—Señor, haz esta merced
á una soltera que vive
conforme á tu santa ley,
para bien de la nacion
y para su propio bien.

## ESCENA II.

**ELISA, D. GASPAR. Traje elegante, bigotazos, aire excéntrico y brusco.**

GASPAR. Dispénseme usted, señora,
si penetro hasta la sala...

pero la puerta está abierta
y no viene la criada.

ELISA. Qué busca usted, caballero?

GASPAR. Señora, busco la casa
de huéspedes.

ELISA. (Con alegría.) (Se ha engañado.
Es más arriba.)

GASPAR. Pasaba,
vi papeles, pero á veces
cuando uno no lleva gafas...

ELISA. (Dios me lo envia.)—Aquí es. (Con gravedad.)
Tome usté asiento. (Se sienta.)

GASPAR. (Id.) Mil gracias.

ELISA. (No me disgusta este hombre.)

GASPAR. (Me conviene esta muchacha.)

ELISA. Y busca usté?...

GASPAR. Un gabinete
con balcon... ó con ventana,
papel clarito, una mesa.
cuatro sillas, y una cama.

ELISA. Para usted solo?

GASPAR. Sí, solo;
la compañia me carga.

ELISA. Será usted soltero entónces?

GASPAR. Pues no lo dice mi cara?
los hombres de mi carácter
ni se prendan ni se casan.

ELISA. Y viven como los hongos.

GASPAR. Ó como las remolachas.

ELISA. Por qué?

GASPAR. Porque no me gustan
zalamerías y farsas.

ELISA. Tan rudo es usted?

GASPAR. Tan rudo,
que hasta el saludar me enfada.

ELISA. Pero al hombre más selvático
le domestican las damas.

GASPAR. No me domesticaria
ni la difunta Cleopatra.

ELISA. Niñerías.

GASPAR. Niñerías!
Encontrándome en la Alcarria

quisieron una mamá
y una niña—hermosas ambas
y con un pico de oro,
y echando sal á almorzadas—
hacerme inclinar la frente
al santo yugo. Yo estaba
como se suele decir
vulgarmente: «entre dos aguas;»
pero no bien empezaron
á detenerme en la casa
y á mimarme, como mima
al parvulillo su ama,
dije: vuelvo...

ELISA. Y volvió usté?

GASPAR. Sí, señora, las espaldas.

ELISA. Amar á usté en ese caso
como á todos...

GASPAR. Me empalaga.

ELISA. Pero... siempre?

GASPAR. Sí, señora.

ELISA. Y nunca tiene su alma
necesidad de expansion?

GASPAR. Entónces me voy de caza.

ELISA. ¿Y cuando se halla usté enfermo?

GASPAR. Si estoy enfermo, me sangran.

ELISA. Nada más?

GASPAR. Ó me dan píldoras,
ó la uncion, y santas pascuas.

ELISA. Vaya un génio.

GASPAR. Sí, señora;
mi génio es una descarga.

ELISA. Y por qué es usted así?

GASPAR. ¡Yo! porque me da la gana.

ELISA. Lo creo.

GASPAR. Hasta mi apellido
es bestial—me llamo Tranca.
Conque hay gabinete ó no?
—yo gasto pocas palabras.
—Advierto á usted que no ronco,
que nunca debo una blanca,
y que como si es preciso
acero y piedras rodadas.

—Si entran ladrones, los mato;
y si hacen barricadas
me nombro jefe de gresca
y defiendo la manzana
á puñetazos, á gritos,
á puntapiés y estocadas.

ELISA. Puesto que ha sido usted franco,
yo tambien voy á ser franca.
—No le admito á usted.

GASPAR. Señora!
¡Tengo aspecto de criada?—

ELISA. No me sirve usted...

GASRAR. Canario!

ELISA. Á qué andarse por las ramas.

GASPAR. Si no fuera usted mujer!...
(Con los puños crispados.)

ELISA. Mujer, eh?—con esta cara
y esta sonrisa en los labios
y este aplomo, y esta calma
*chicha*, tengo peor génio
que usted y toda su casta.

GASPAR. Qué me place, pero á mí
no me asustan las muchachas.

ELISA. Bah!

GASPAR Soy capaz de reñir
con cuantas hay en España.

ELISA. Pues si se quedara usted
en mi casa una semana
le metia en un zapato.

GASPAR. Míreme usted á la cara.

ELISA. Lo que está dicho está dicho.

GASPAR. Sabe usted que tiene gracia?

ELISA. Porque ha hecho usté hasta ahora
lo que le ha dado la gana,
y ha vivido sin que nadie
le dijese una palabra,
piensa usted que no ha de haber
quien le domestique?

GASPAR. Vaya,
que usted se conserve buena.
—Si una mujer lo intentara...

ELISA. Le pondria á usted más suave

que un coleto de badana.
GASPAR. Vé usted estas cinco cruces?
pues bien; ántes que en mis barbas
pudiera ningun mortal
decirme que era un Juan Lanas...
ELISA. Qué?
GASPAR. Me tragaba á mí mismo
y á todos los que intentaran
sin miramiento poner
obstáculos á mi rabia.
ELISA. Si es usted muy bravo!
GASPAR. Bravo!
escoja usté otra palabra. (Elisa se rie.)
Señora, por Santa Brígida,
no se ria usté en mi cara,
que ya me voy sulfurando
y la...—Otra carcajada!
—Hace usted perfectamente
en no admitirme en su casa,
porque... (Haciendo esfuerzos para contenerse.)
ELISA. No me asusta á mí
que hagan pedazos las jícaras
y los botijos.
GASPAR. ¡Botijos!
ELISA. Hay un cacharrero en casa.
GASPAR. Es que con algun cacharro
hubiera estrellado...
ELISA. Al ama.—
¡Qué risa!
GASPAR. Pero, señora,
me toma usted por un mandria.
ELISA. Qué he de tomar...—me hace usté,
al contrario, mucha gracia. (Rie.)
GASPAR. Gracia, por qué?—Concluyámos;
tengo algun mono en la cara?
ELISA. Me recuerda usted un *quidam* ..
GASPAR. Mi gerarquía es más alta.
ELISA. Que estuvo en casa hace un año.
GASPAR. No le arriendo la ganancia.
ELISA. Era un teniente graduado.
GASPAR. Un teniente de cuchara.
ELISA. Entró, como usted, echando

por aquellos ojos llamas
y derribando tabiques.

GASPAR. Yo no he derribado nada.

ELISA. Pues sabe usted, señor mio.
que á los tres meses estaba
como una malva?

GASPAR. Sí, eh?

ELISA. Ni el perrito le igualaba.

GASPAR. En lo imbécil.

ELISA. En lo manso.
—Qué risa aquella tan cándida;
qué adivinar mis deseos!
qué interpretar mis miradas,
y qué modo de temblar
cuando con él me enojaba!

GASPAR. El fuego de la vergüenza
me está quemando la cara
por él.

ELISA. Llegué... hasta enviarle
á la plazuela.

GASPAR. Caramba!

ELISA. Traia el carbon.

GASPAR Señora!—
me voy, porque se me exalta
la bilis, y no podria
escuchar á usted con calma.

ELISA. Pues haria usted como él...

GASPAR. Yo!!

ELISA. Ántes de dos semanas.
Y traeria usted el cisco.

GASPAR. El cisco, habiendo una bala
y un rewolver, y un!... Abur.

ELISA. Tan prontito!

GASPAR. Si, me aguardan.

ELISA. Acaso tiene usted miedo?

GASPAR. Eso; miedo de mi rabia,
porque ha de saber usté
que tengo las manos largas!...

ELISA. Cá! si está usted asustado;
porque esas baladronadas
son humo, y porque comprende
que soy mujer de palabra.

GASPAR. Pero á mí qué! (Gritando.)
ELISA. Que le meto
en un zapato.
GASPAR. Caramba!!
ELISA. Y lo hago.
GASPAR. Daria un dedo
porque tuviera usted barbas.
ELISA. Si yo tuviera bigotes
se marchaba usted de España.
GASPAR. Abur.
ELISA. Hasta que usted quiera.
GASPAR. Prefiero tener tercianas,
y sarampion y viruelas,
á entrar de nuevo en su casa.
(Se marcha furioso.)

## ESCENA III.

ELISA.

Si despues de cuanto he dicho
para excitar su furor
no se atreve á entrar en lid,
ni es hombre, ni es español,
ni merece otro epiteto
que el de «un mandria fanfarron.»
Pues no vuelve—se ha marchado.
—Lo que me pasa es atroz.
Jesus! si le diera á un hombre
en la cara un bofeton,
ni aun así contestaria
con mengua de su valor
y de su sexo.—No vuelve. (Escuchando.)
—pues lo siento por quien soy;
—á pesar de ese carácter
arisco y dominador,
que no sienta mal á un hombre,
hay algo en él... *com'il faut*;
algo que indica á la legua
el hombre de posicion,
de independencia y de arraigo;
cosas que no busco yo,

pero que sirven muy bien
de pedestal al amor.

## ESCENA IV.

ELISA, D GASPAR.

ELISA. Ah! otra vez en mi casa!
GASPAR. Señora, dispense usté,
mas soy tan original
y tan... que quiero saber
cómo me mete usté á mí
en un zapato.
ELISA. (Qué haré?)
Eso le complaceria,
fácil es de comprender;
pero merece usté acaso
que yo me tome interés
en educarle? (Con profunda indiferencia.)
GASPAR. Señora,
empezamos otra vez?
ELISA. Sus maneras, su rudeza,
su ceño, su mala fe
cuando habla de las mujeres,
en fin... todo me hace creer
que es usté un hombre vulgar
de la cabeza á los piés.
GASPAR. ¿Yo!
ELISA. Sí señor; un cualquiera.
GASPAR. (¡Qué lengua de Lucifer!)
ELISA. Yo no estoy para pensar
en un hombre como usté.
GASPAR. Pero usted, que me desprecia,
qué rango tiene y quién es?
ELISA. Yo soy...
GASPAR. Un ama de huéspedes
que sirve y da de comer.
ELISA. Pues cómo será usté entónces
cuando yo no quiero...
GASPAR. Qué?
ELISA. Ni verle en fotografía
suspendido á la pared.

GASPAR. Tan feo soy?

ELISA. Un poquillo.

GASPAR. (Me achicharra esta mujer.)

ELISA.. Ademas, usté ha vivido
en garitos y en cafés
tratando siempre con hombres
bajos y de mala ley...

GASPAR. Señora, esto es demasiado.
—Soy un caballero.

ELISA. Usté?

GASPAR. Y tengo fincas en Ronda,
en Montilla y en Jerez.

ELISA. Tiendas. (Afirmativo.)

GASPAR. Viñas y olivares
que de mi padre heredé,
y aunque mi génio es agreste
y me enfado alguna vez,
sé lo que es galantería
y don de gentes, y sé
las mil consideraciones
que merece una mujer.

ELISA. (Yà es mio.)—No es posible
ver igual desfachatez,
—-fino un hombre que ha querido
pegarme!

GASPAR. Pegar á usted?
—arranques tienen los hombres
que merecen un cordel.
—Hace un momento, no digo...
pero he cambiado despues,
porque usté es guapa, muy guapa!

ELISA. Hace tiempo que lo sé.

GASPAR. Entónces... (Acercando su silla.)

ELISA. Ni le doy casa
ni quiero volverle á ver.

GASPAR. Pues crea usted que no soy
un *bestia* y me marcharé.

ELISA. Yo no cambio de opinion.

GASPAR. Jesus!

ELISA. Lo que llegué á creer
lo creeré aunque viva más
que vivió Matusalen.

Así pues, no hablemos más.

GASPAR. Y si la afirmase á usted
que ese génio varonil
impropio de una mujer
me cautiva?

ELISA. Pis! creeria
que hablaba de buena fe,
porque casos de esta especie
todos los dias se ven;
pero qué me importa á mí,
mujer vulgar y soez,
que usted me quiera cual dice,
ó me deje de querer?

GASPAR. De modo que no soy nada
para usted?

ELISA. Dice usted bien;
nada.

GASPAR. Ni un hombre siquiera.

ELISA. Un hombre... á quien no he de ver.

GASPAR. Jamás?

ELISA. Jamás.

GASPAR. Y si yo
tuviera ahora interés
en verla á cada momento,
en hablarla, en obtener
que para siempre olvidara
mi conducta descortés
y cambiase en simpatía
su malicioso desden?

ELISA. Perderia usted el tiempo.

GASPAR. El tiempo yo?

ELISA. Pruebe usté.

GASPAR. Volveré si es necesario
quinientas veces al mes.

ELISA. Y quinientas veces yo
si llaman responderé:
«No hay nadie en casa.»

GASPAR. En la calle
nos veremos.

ELISA. Ni una vez.

GASPAR. En el teatro.

ELISA. No voy.

GASPAR. En misa.
ELISA. La oigo á las seis.
GASPAR. Me mudaré enfrente.
ELISA. Enfrente
tiene su despacho el juez
del distrito.
GASPAR. En las guardillas.
ELISA. Guardan trastos de un marqués.
GASPAR. En el sótano.
ELISA. Hay gallegos
que no se querrán mover.
GASPAR. En el tejado.
ELISA. Está undiéndose.
GASPAR. Pues yo con él me undiré
haciéndome más pedazos
que una botella al caer,
porque si es usted muy terca
yo soy muy terco tambien,
y no ha de domar mis gustos
y mi génio una mujer,
aunque tenga más astucia
que Maquiavelo y Luzbel.
Lo oye usted, señora mia?
ELISA. Lo oigo, señor mio, ¿y qué?
GASPAR. No capitula usted?
ELISA. Nunca.
GASPAR. Guerra entónces.
ELISA. Está bien.
GASPAR. Guerra hasta el año noventa.
ELISA. Pero hombre, márchese usté,
que me está usted estorbando
y tengo mucho que hacer.
GASPAR. Señora, tenga usted formas,
no soy mozo de cordel
para que nadie me empuje...
y me eche...
ELISA. Qué pesadez
de hombre! ¡Qué tabardillo!
qué angina!
GASPAR. Me marcharé,
aunque para tabardillo
y para tifus, usted.

ELISA. Corriente.

CASPAR. Voy á sangrarme
y á tomar en el café
medio cuartillo de horchata,
porque estoy sudando pez.

ELISA. Me alegraré que el refresco
le guste y le siente bien. (Riendo.)

GASPAR. Otra risita?—(Lo dicho,
me achicharra esta mujer.)

## ESCENA V.

ELISA.

Por fin, veo que el hombre
no nos comprende,
por más que nos critique
de un modo aleve.
Para que ame
es siempre necesario
que se le engañe.

—

Fué mi cariño un tiempo
como las auras,
que cuentan lo que sienten
á los que pasan.
Amor pedia,
y en vez de contestarme
me escarnecian.

—

Ha sido indispensable
para que oyeran
que fuera mi voz dulce
voz de tormenta.
Y que en insultos
se trocasen los ayes
de un amor puro.

—

Hombres! hombres ingratos!
jugando quieren;
nos hacen que engañemos
porque ellos mienten.

Y luégo exclaman
que todo es en nosotras
embuste y farsa.

—

Convencida me encuentro
de que afligido
vuelve á contarme amores
que no ha sentido.
Porque es seguro
que nada puede tanto
como el orgullo.

—

Á ver si pensativo (Mirando por el balcon.)
cruza la calle?
—Es pronto todavía,
—vendrá más tarde.
Quién lo creyera!!
Un hombre que decia,
«soy una fiera.»

—

He de verle á mis plantas
manso cordero,
pidiéndome perdones
como un muñeco.
Y asegurando
que se morirá pronto
si no le amo.

—

¡Qué comedia es la vida,
qué actor el hombre!
y qué teatro el mundo
que alegre corre!
Me causa ira
al par que me hace gracia
tanta mentira.

(En este momento se oye hablar en la antesala.—Elisa se acerca y la criada le entrega una carta.)

## ESCENA VI.

ELISA y la Criada, que se retira.

ELISA. ¿Quién hablará en la antesala?
—Una carta para mí...
Será suya—me habrá escrito
en ese café...—¡Infeliz!
haciendo ya las simplezas
que haria un chisgaravís.
—Si lo veo y no lo creo.
—Cómo me voy á reir.
«Despues de haberme humillado, (Lee.)
»vuelvo á ser un puerco-espin.
—»He sabido de usted cosas
»que arden en un candil.
—»Hasta el mozo del café,
»cafre de Cangas de Onis,
»me ha contado *pormenores*
»que no puedo repetir.
»En suma, como su fama
»no vale un grano de anis
»y tengo mi nombre en mucho,
»ni me conviene usté á mí
»ni quiero volver á hallarla
»en las calles de Madrid.»
Cielos! qué es lo que he leido! (Declamando.)
hombre estúpido y cerril!
¿Yo mujer sin honra! yo...
que en este cuarto viví
como monja recoleta
desde que la suerte ruin
me dejó sin madre.—Ay, Dios,
por qué provoqué la lid.
—¡Qué van á pensar las gentes
si le oyen hablar así!
—Es necesario que vuelva,
que me escuche, y si no es vil
y miserable, que dé
al que me ofendió un mentis.
—Mas de qué medio me valgo?

—Cómo le hago yo subir...
Si estuviera en el café...
(Mirando por el balcon.)
Ah! le veo desde aquí.
—Vendrá, por más que asegure
que se ha vuelto un puerco-espin;
porque mi carta tambien
podrá arder en un candil.
«No me importa, caballero, (Escribiendo.)
»lo que acaba de escribir,
»pues le conozco á usté á fondo
»y sé—cual todo Madrid
»lo sabe—que vive usté á expensa
»de una vieja de Guadix;
»contrahecha y jalvegada
»de colcreem y de barniz.
—»Cuanto lleva usted es suyo;
»lo han asegurado mil;
»el sastre, la camisera,
»el dueño de coches, y
»en fin, cuantos son testigos
»de amor tan *viejo* y tan ruin.
»Figúrese usted ahora
»si me podrán resentir
»las invectivas injustas
»de un hombre que vive así.»
Si no viene hecho una fiera (Cerrando la carta.)
digo que es un adoquin.—
(Elisa tira del cordon de una crmpanilla, la Criada se presenta y le da la carta que acaba de escribir.)
Esta carta... al caballero
que se ha marchado de aquí,
—en el café, á la izquierda.
(La Criada se marcha.)
Esa vieja de Guadix
le hará subir...—y si sube
hay una de San Quintin,
porque yo bramo de ira
y él es un moro del Rif!—
Mas qué me importa su rabia
si tengo el valor del Cid,
y cada palabra mia

ha de ser un proyectil.
(Se oye gran ruido de cristales rotos.)
La lectura de mi carta
ha inflamado el polvorin.

## ESCENA VII.

ELISA, D. GASPAR.

GASPAR. Señora, ha escrito usted esto?
(Enseñando la carta.)
ELISA. Sí señor; en esa mesa.
GASPAR. ¡Y no hay un hombre en la casa!!
(Paseándose y esgrimiendo con rabia el baston.)
ELISA. Hay una criada vieja.
GASPAR. Boto á cuarenta mil rayos!
(Dando un puñetazo en la mesa.)
ELISA. Y yo á treinta mil centellas! (Id.)
GASPAR. Me ha cubierto usted de oprobio
hoy.
ELISA. Y usté á mí de afrenta.
GASPAR. Su vida de usted se sabe.
ELISA. Tambien la suya se cuenta.
GASPAR. Usted busca...
ELISA. Usted explota...
GASPAR. Á los pollos...
ELISA. Á las viejas.
GASPAR. Señora, que eso es mentira,
y voy á arrancar la lengua
á cualquier hombre ó mujer
que en mi cara lo sostenga.
ELISA. Tambien voy á arrancar yo
sin más ni más las orejas
á cualquiera que me tilde
y sin compasion me ofenda.
GASPAR. Soy hombre pundonoroso
y vivo de mis haciendas.
ELISA. Tambien soy honrada yo
y me sostienen mis rentas.
GASPAR. No se trata aquí de usted.
ELISA. Sí tal, y aquí está la prueba.
(Le enseña su carta.)

GASPAR. Aquí está otra mejor. (Enseñándole la suya.)
—¿En dónde se halla esa vieja?
ELISA. ¿En dónde se hallan los hombres
que de público me obsequian?
GASPAR. Usted ha de hablar primero.
ELISA. Usted empezó la guerra.
GASPAR. Mire usted que estoy furioso.
ELISA. Y yo estoy hecha una fiera.
GASPAR. Pues bien, ya que así lo quiere
voy á ajustarle las cuentas.
—En primer lugar usted
es viuda.
ELISA. Yo soy soltera.
GASPAR. Viuda.
ELISA. Soltera.
GASPAR. Caramba!
ELISA. Siga usted.
GASPAR. Se llama Petra.
ELISA. Elisa.
GASPAR. No, Petara.
ELISA. Elisa.
GASPAR. Si usted hablar no me deja!...
ELISA. Si usted se equivoca siempre,
cómo ha de callar mi lengua?
GASPAR. Tiene usted casa de huéspedes.
ELISA. En eso tampoco acierta.
GASPAR. Señora, por los tres clavos!
negará usted la evidencia.
—Si me lo ha dicho usted misma.
ELISA. Pues mentí como una necia.
GASPAR. Que lo sé de buena tinta.
ELISA. De usté entónces una prueba.
GASPAR. Los papeles.
ELISA. Qué papeles?
GASPAR. Los del balcon.
ELISA. Qué demencia!
GASPAR. Señora, si los he visto...
ELISA. ¿Usted?
GASPAR. Desde la otra acera.
ELISA. Mire usted bien lo que dice;
aquí no hay más que macetas.
GASPAR. Macetas... cómo! qué es esto?

(Mirando el balcon.)

ELISA. Levante usted la cabeza.

GASPAR. Ah! están en el segundo. (Mirando arriba.)

ELISA. Que es donde vive esa Petra,
ama de huéspedes, viuda
y amiga de andar en lenguas,
segun usted averigua
y segun los mozos cuentan.

GASPAR. Y he podido ser tan torpe,
y tan ciego y tan babieca
que haya confundido!...

ELISA. Sí
señor;—haga usted la prueba.
(Indicando al piso segundo.)
Suba usted.

GASPAR. ¿Pero, y entónces
quién es usted?

ELISA. Una huérfana
que vive sóla y que hoy
ha tenido la imprudencia
de dar á usted una broma
que la aflige y la avergüenza.

GASPAR. Señora, pégueme usted, (Dándola el baston.)
—pégueme usted sin clemencia.
Vamos.

ELISA. Ay! no podré nunca
olvidar mi ligereza.

GASPAR. Tampoco olvidaré yo
mi equivocacion grosera.

ELISA. Fué mia la culpa.

GASPAR. No,
fué mia—mas la cabeza
inclino y ruego de hinojos
que perdone mis ofensas. (De rodillas.)

ELISA. Levántese usted.

GASPAR. Jamás.

ELISA. Oh! si vinieran...

GASPAR. Que vengan.
—Quiero que usted me perdone
al punto.

ELISA. Si usted se empeña...

GASPAR. Y que me deje adorarla.

ELISA. Ruego á usted...

GASPAR. Y que no crea
lo de la vieja.

ELISA. Eso nunca.
Perdóneme usté esa ofensa;
mas ya que todo acabó...
vaya usté á casa de Petra.

GASPAR. Señora—he sido grosero,
(Levantándose y con fuego.)
y justo es que resentida
me eche ahora—mas yo quiero
que quede usted convencida
de que soy un caballero.
Yo no sé si los placeres
ó el dolor mi alma secaron,
mas distinto de otros séres
odié siempre á las mujeres
que generosas me amaron.
Y fué sin duda, porque
no supe nunca encontrar
una mujer como usté,
que quisiera sujetar
mi corazon y mi fe.
Un alma que se encendiera
de mi génio al estampido;
que mis faltas corrigiera
y mi flaco comprendiera
como usted lo ha comprendido.
Mi carácter inhumano,
pide una mano de acero;
busca un preceptor severo.
¿Quiere usted darme esa mano
que aguardo y que tanto quiero?
Déjeme usted reparar
las culpas que cometí,
orígen de su pesar,
y levantaré un altar
para usted dentro de mí.
No es el proyecto insensato;
—nunca nos vimos los dos,
mas dice un refran que acato:
«Que el principio lo hace el trato

y lo demas lo hace Dios.» —

ELISA. Yo no sé qué responder.
—Usted es brusco en extremo,
mas cambia tanto querer!...

GASPAR. Por mi parte ya no temo
el yugo de una mujer.

ELISA. Ni yo el de un hombre... mas quiero
estudiar su corazon.

GASPAR. Entónces, Elisa, espero
probar que en manso cordero
se ha convertido el leon.

ELISA. Esto hará al mundo reir.

GASPAR. Al mundo vendrá á probar
una cosa singular.

ELISA. Y es que es preciso reñir...

GASPAR. Para hacerse idolatrar.

FIN DE LA PIEZA.

# PUNTOS DE VENTA.

**Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.**

## PROVINCIAS.

| | |
|---|---|
| Adra........... | Manzano. |
| Albacete........ | Ruiz. |
| Alcoy.......... | Martí. |
| Algeciras....... | Muro. |
| Alicante........ | Gossart. |
| Almeria........ | Alvarez. |
| Avila.......... | Lopez. |
| Badajoz........ | Coronado. |
| Barcelona...... | Cerdá. |
| Idem........... | Gonart. |
| Bejar........... | Lopez Coron. |
| Bilbao.......... | H. de Delmas. |
| Burgos......... | Rodriguez. |
| Cáceres......... | Jimenez. |
| Cádiz.......... | Verdugo Morillas y compañia. |
| Cartagena...... | Pedreño. |
| Castellon....... | J. Maria de Soto. |
| Ceuta.......... | M. G. de la Torre. |
| Ciudad-Real..... | Acosta. |
| Ciudad-Rodrigo.. | Tejeda. |
| Córdoba........ | Lozano. |
| Coruña......... | Lago. |
| Cuenca......... | Mariana. |
| Ecija........... | Giuli. |
| Ferrol.......... | Taxonera. |
| Figueras....... | Viuda de Bosch. |
| Gerona......... | Dorca. |
| Gijon.......... | Crespo y Cruz. |
| Granada........ | Zamora. |
| Guadalajara..... | Oñana. |
| Habana......... | Charlain y Fernz. |
| Haro........... | Quintana. |
| Huelva......... | Osorno é hijo. |
| Huesca......... | Guillen. |
| I. de Puerto-Rico. | J. Mestre. |
| Jaen........... | Idalgo. |
| Jerez........... | Alvarez. |
| Leon........... | Viuda de Miñon. |
| Lérida......... | Sol. |
| Logroño........ | Brieba. |
| Lorca.......... | Gomez. |
| Lucena......... | Cabeza. |
| Lugo........... | Viuda de P |
| Mahon......... | Vinent. |
| Málaga......... | Moya. |
| Mataró......... | Clavel. |
| Murcia......... | Hered. de A |
| Orense......... | Perez. |
| Orihuela........ | Martinez Al |
| Osuna.......... | Montero. |
| Oviedo......... | Martinez. |
| Palencia........ | Hijos de Gut |
| Palma.......... | Gelabert. |
| Pamplona....... | Rios. |
| Pontevedra...... | Buceta So compañia |
| Pto. de Sta. Maria. | Valderrama |
| Reus........... | Prius. |
| Ronda.......... | V.ª de Guti |
| Salamanca...... | Huebra. |
| San Fernando... | Martinez. |
| Sanlúcar........ | Oña. |
| Sta. C. de Tenerife | Poggi. |
| Santander...... | Hernandez. |
| Santiago........ | Escribano. |
| San Sebastian... | Garralda. |
| Segorbe........ | Gra. Campo |
| Segovia......... | Salcedo. |
| Sevilla......... | Hijos de Fé. |
| Soria.......... | Rioja. |
| Talavera........ | Castro. |
| Tarragona...... | Font. |
| Teruel......... | Baquedano. |
| Toledo......... | Hernandez. |
| Toro........... | Tejedor. |
| Valencia........ | Carboneres. |
| Valladolid...... | Nuevo. |
| Vigo........... | Fernandez |
| Villan.ª y Geltrú. | Creus. |
| Vitoria......... | A. Juan. |
| Ubeda......... | Perez. |
| Zamora......... | Fuertes. |
| Zaragoza....... | V. de Herec |